ritmo

escala

preguntas

cambiar las

contexto

Este tejido comparte un diálogo lento con muchas personas alrededor de la autopublicación dentro y fuera del campo artístico, así como algunas preguntas de este proceso continuo. Aquí busco reconocer algunas inercias que arrastramos casi de manera prescriptiva en el campo editorial y artístico –no se diga en la cotidianidad. Se trata de inercias que, como fardos, nos impiden aprender y relacionarnos de maneras solidarias e imaginativas con otres. Relaciones y aprendizajes que resultan urgentes para construir redes sólidas ante el colapso civilizatorio que nos asola.

El texto ha tenido al menos tres momentos de reescritura. Fue originalmente publicado en 2018, aunque tuvo una primera versión en 2017, cuando Nicole Delgado y Sofía Gallisá Muriente conspiraron para encontrarnos en Puerto Rico. El huracán María impidió que ese primer borrador se publicara en el periódico mural de Beta-Local aquel año. En esta versión he incorporado algunos fragmentos que primero formaron parte de las estrategias operativas del taller de ediciones económicas en la *Introducción al manual del empleade*, un proceso lento en el que hemos insistido Sofía, Paula Piedra y yo desde 2019. Reelaboré aquellas notas por la instigación de Lorena Huitrón para participar en una charla en el Foro Editorial de la FILU en Xalapa en 2025.

Para ser justo con lo que aquí planteo, debo hacer dos acotaciones. La primera es que estas líneas no están libres de contradicciones. La segunda es que pienso en el arte y en la práctica editorial no sólo como la producción de objetos, imágenes, sonidos o textos, sino, sobre todo, como la articulación de imaginarios y herramientas de investigación flexibles que permiten otras formas de pensarnos en el mundo, y hacerlo desde nuestro propio contexto. Es, en este sentido, una forma constante de preguntarnos y aprender algunas cosas en el camino.

Por último, en un afán por insistir en el tejido, defiendo hacer evidentes las lecturas, las complicidades y las conversaciones en las notas. En "Algo más sobre militancia de investigación",[1] el Colectivo Situaciones de Buenos Aires apela a las notas al pie como un segundo nivel de escritura. No las consideran un corsé academicista o un juego complementario, sino un diálogo fundamental con el cuerpo del texto que hace explícitas las relaciones que en conjunto lo conforman. Pusimos atención a esta referencia durante el seminario de traducción colectiva que organizamos en el Taller de Producción Editorial con Sol Aréchiga y Jazael Olguín Zapata en 2017. Ahí trabajamos con algunos capítulos de *Máquinas imaginantes*, de Stevphen Shukaitis, quien

1 Ver Colectivo Situaciones, "Algo más sobre militancia de investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in) decisiones", en Marta Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2004), 93.

interpelado por el Colectivo, abraza las notas como una vía para arrojar pistas, provocaciones y abrir diálogos. En última instancia, este es el principal propósito de las siguientes líneas.

Publicar, dentro de cierta ortodoxia, se refiere a hacer público, a manifestarse públicamente en la búsqueda de alguna resonancia. Existen diversas formas de hacerlo. Podemos decir que cualquier ejercicio comunicativo de carácter público lo es: exposiciones, publicaciones en redes digitales, mítines políticos, conferencias, portar camisetas con leyendas o imágenes y también publicar libros, revistas, folletos o blogs con el objetivo de compartir improntas del mundo, puntos de vista, argumentos o dudas. Definitivamente no es lo mismo establecer puentes comunicativos a través de medios físicos o electrónicos que hacerlo personalmente –con el tiempo lento de la charla, fuera del programa, en el gozo de la interpelación. Sin embargo, utilizar publicaciones nos permite invitar y sumarnos a conversaciones por venir y provocar algunos diálogos a destiempo que, si insistimos, podemos continuar trazando más adelante al compartir tiempo, espacio y así, tal vez, cambiar las preguntas desde un lugar concreto.

contexto

El contexto no es el escenario inerte donde ocurren cosas, sino aquellos entramados vitales que definen y condicionan la manera en que algo

ocurre en un lugar.[2] En nuestro caso, ese lugar concreto se sitúa en una región en gran medida marcada por una guerra civil, evidente en la violencia paramilitar que se desborda casi en cualquier rincón, pero no sólamente. Predominan también violencias instrumentadas por vías legales y alegales, bajo las cuales las políticas estatales y la acción privada han sometido a sectores amplios de la población y los territorios, erosionándolos. Las mismas, son producto de la desregulación económica y la desterritorialización, que alcanzan a los procesos de subjetivación, fragmentándolos y desmantelando, entre otras cosas, la posibilidad de relaciones solidarias.

Por poner un ejemplo concreto: en este vasto y complejo territorio aglutinado por el Estado como México, el gobierno había concesionado 21.57 millones de hectáreas para la explotación minera hacia 2018, lo que equivale a más del 11% de la superficie nacional.[3] La minería y la agroindustria son prácticas de explotación llevadas a cabo usualmente por grandes consorcios globales cuyas operaciones se garantizan e

2 Lawrence Grossberg, "El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad", en *Tabula Rasa* 10 (enero-junio 2009), 13-48.

3 Datos obtenidos del Sistema de Administración Minera (SIAM) de la Secretaría de Economía. Tomado de Romero LopCam, "Mapa interactivo de concesiones mineras en México" para SubVersiones. Agencia Autónoma de Comunicación (25 de julio de 2017), otrosmundoschiapas.org/mapa-interactivo-de-concesiones-mineras-en-mexico. En la pasada administración se redujeron las concesiones a 16.83 millones de hectáreas según la Semarnat.

imponen a través de gobiernos locales y la federación sin considerar a las formas de vida humanas y más-que-humanas que habitan los territorios. Estas intervenciones pasan por encima de la autodeterminación de los pueblos, sus sistemas normativos internos y las leyes de protección medioambiental estatal, incluídas las áreas naturales protegidas.[4] Son prácticas de sometimiento que, en muchas ocasiones, están trianguladas con el crimen organizado o grupos de choque.

La imposición de un proyecto civilizatorio basado en el paradigma del desarrollo permanente y la acumulación económica, invalida otras formas de estar en el mundo cuyos horizontes de experiencia no se adhieren a la monocultura del tiempo lineal.[5] Esta carrera en

4 El artículo 6 de la ley minera señala que la explotación del subsuelo, es de "interés público prioritario", y que este interés prima sobre otros intereses públicos y privados sobre el aprovechamiento del terreno. Según Eckart Boege, "este interés público prioritario se transfiere a intereses privados mediante un sistema de concesiones que el estado otorga a los grandes consorcios nacionales e internacionales". Ver Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, "Ley Minera" (11 de agosto de 2014), diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/151_110814.pdf y Eckart Boege, "Minería: el despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI", en *La Jornada del Campo* 69 (15 de junio de 2013), jornada.com.mx/2013/06/15/cam-mineria.html

5 La idea de que la historia tiene un sólo sentido, es lineal y en cuya carrera, los países "desarrollados" van a la delantera, son más progresistas y modernos, por lo tanto marcan la ruta hacia la cual hemos de dirigirnos quienes vivimos en el "subdesarrollo". Boaventura de Sousa Santos, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 24.

una sola dirección agrieta y atenta contra las lenguas, las naciones, sus formas organizativas[6] y la vida toda mediante autopistas, minas a cielo abierto, latifundios agroindustriales, oleoductos, aeropuertos, presas o conjuntos habitacionales deshumanizantes –edificados tanto en antiguos terrenos ejidales en zonas periurbanas como en el corazón de las ciudades–, o los diversos negocios del crimen organizado. Esta carrera se perfila ideológicamente, en primer lugar, desde las aulas, los medios de comunicación y las redes de circulación de información que contribuyen sustancialmente a configurar nuestro deseo. Quienes publicamos, formamos parte activa de estas estructuras y, en ese sentido, contribuimos a dibujar horizontes de experiencia. El carácter político de lo que hacemos cuando publicamos es ineludible.

Hace algunos años, en una conversación, la curadora Michy Marxuach aludió a cómo la lógica de la monocultura se ha perpetuado en Puerto Rico. En la isla, como en la gran mayoría de las colonias en el Caribe, se impuso el monocultivo de caña de azúcar, primero mediante trabajo esclavo y desde finales del siglo XIX a través de salarios de muerte. Para Marxuach,

6 El Estado mexicano ha confinado a las naciones originarias en categorías culturales esencializadas. Esta narrativa identitaria, que se refuerza en la educación escolarizada y los medios de comunicación nacionales, borra el carácter plurinacional que conforma el territorio en primer lugar. Yásnaya Elena Aguilar Gil, "Nosotros sin México: naciones indígenas y autonomía", en Humberto Beck y Rafael Lemus, *El futuro es hoy. Ideas radicales para México* (México: Biblioteca nueva, 2018), 148.

esa misma lógica monocultural persiste, por ejemplo, en la intención gubernamental de convertir a las artes y una diversidad de proyectos culturales en industrias creativas. Esto no significa otra cosa que instrumentalizar económicamente, mediante su rentabilización asociada al turismo o a formas de asistencia social, prácticas cuya mera existencia como formas de conocimiento es importante, mas no lo suficiente para el horizonte productivista de las economías neoliberales.[7]

Esta lógica monocultural, que aquí ejemplifico al señalar las formas de explotación minera y agroindustrial, es parte de una reiteración de la explotación colonial que se reproduce a nivel regional y local, y que paulatinamente se ha extendido también hacia el campo de la subjetividad y la vida cotidiana.[8] Una única manera de entendernos en el mundo.

Los medios de comunicación –desde una homogeneización masculina y blanca comprendida en la vía única de la acumulación, del deseo de dispositivos electrónicos y experiencias individuadas– reproducen y perpetúan horizontes de experiencia obtusos e imbuidos por un ethos colonialista y patriarcal. Estos trazan una vía de un sólo sentido en la que no cualquiera cabe; o

7 Marxuach es cofundadora de Beta-Local, una organización sin fines de lucro dedicada a apoyar y promover la práctica y el pensamiento estético en San Juan, Puerto Rico. Conversación del autor con Michy Marxuach y Sofía Gallisá Muriente (17 de julio de 2018).

8 Marcelo Expósito, "The New Productivisms" en *Transversal Texts* (septiembre, 2010), European Institute for Progressive Cultural Policies, eipcp.net/transversal/0910/exposito/en

como lo plantea Boaventura de Sousa Santos, una línea abismal que separa lo visible de lo invisible, lo que cuenta de lo que no, y que constriñe otros mundos posibles al desplegar una forma de cercamiento contemporáneo de la subjetividad.[9] Asimismo, la educación escolarizada en todos sus niveles ha tendido hacia una tecnificación cuyo único propósito es producir mano de obra adecuada para la acumulación de capitales. En esa ruta ha desestimado e incluso borrado a las humanidades de los programas formales, eliminando herramientas críticas y creativas de los procesos formativos.

Hacer público, en su sentido más amplio, es un ejercicio comunicativo y pedagógico que potencialmente permite fomentar relaciones dialógicas y espacios de interpelación para imaginar otros horizontes posibles en el presente. Es, pues, una herramienta de contagio y resonancia que ha sido fundamental en la construcción de espacio social. Pero, ¿qué tipo de espacio social estamos construyendo? ¿Qué estamos contagiando desde las prácticas del presente? ¿Qué es lo que resuena en aquello que publicamos?

9 Boaventura de Sousa Santos, "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes", en *Una epistemología del sur* (México: CLACSO/ Siglo XXI, 2009), 160-209. Para Midnight Notes Collective, los cercamientos, más que un proceso histórico, son una expansión de las relaciones capitalistas mediante la apropiación de nuevos recursos y nueva fuerza de trabajo. Esta operación se extiende al campo de la vida cotidiana y la experiencia. Midnight Notes Collective, "Los nuevos cercamientos", en *Theomai* 26 (2012), revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/MNC%20-%20Los%20nuevos%20cercamientos.pdf

11

de los sustantivos a los verbos

La autoedición resurgió durante la resaca de la fiesta digital en la década de 2000 como una apuesta "radical" en su retórica. Coincido con AND Publishing en insistir en hacerle preguntas a aquello que estamos entendiendo por radicalidad. En "less noun, more verb", Eva Weinmayr y Rosalie Schweiker nos instan a apelar menos al sustantivo y más al verbo. Actuar, más que sólo enunciar:

> Parece que no estamos necesariamente faltas de pensamiento radical, lo que nos falta son prácticas radicales. Con frecuencia nos encontramos con escritores y creadores, ampliamente publicades, reivindicando el pensamiento radical, pero difícilmente siendo consecuentes con esta radicalidad en sus micropolíticas de producción y diseminación. Escuchamos mucho acerca de la coproducción y las prácticas dialógicas, o acerca de modelos de autoría menos basados en la propiedad. Pero después, con bastante frecuencia encontramos –nuevamente– el nombre de un individuo en la portada, incluso cuando sabemos que se trató de un proceso colectivo de producción.[10]

Weinmayr y Schweiker ponen al frente el ejemplo del trabajo doméstico y las labores reproductivas: históricamente invisibilizadas, no reconocidas, ni remuneradas. En el imaginario de la división capi-

10 AND Publishing, "less noun, more verb", en *What Problems Can Artist* Publishers Solve? (Chicago, Rotterdam: Temporary Services, PrintRoom, 2018), 22.

talista del trabajo, el trabajo doméstico, de reproducción y de cuidados aparece del otro lado de la línea de profesionalización –la cual se basa en el perfeccionamiento técnico, la individualización y la competencia. Sin embargo, el trabajo reproductivo y de cuidados forma parte central de la división del trabajo, ya que, como plantean Silvia Federici y Nicole Cox, conforma a la familia nuclear como una institución organizada para garantizar la disponibilidad de fuerza laboral.[11] Y esto nos arroja algunas preguntas sobre las propias prácticas. ¿Cómo se refleja la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidado en la forma en que nos relacionamos con otras personas? ¿Cómo estamos llevando a la práctica la construcción de redes de afectación y sentido frente a la expansión al dominio de la subjetividad y al conjunto de la vida cotidiana de la explotación del trabajo? ¿En qué tipo de relaciones nos enmarcamos y qué tipo de espacios sociales reproducen o transforman?

El año pasado, como parte de la escritura a varias manos del texto editorial que dio cierre al proyecto *More of Us*, una revista electrónica que surgió de los grupos de trabajo de la red Arts Collaboratory, Teesa Bahana, directora de 32° East Ugandan Art Trust en Kampala, habló sobre la administración. En los espacios y proyectos gestionados por artistas, solemos sacarle la vuelta a todo aquello que huela a burocracia. El

11 Silvia Federici y Nicole Cox, "Contraatacando desde la cocina", en *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Madrid: Traficantes de sueños, 2013), 58.

trabajo administrativo, la gestión de fondos, los pagos, etc., son parte central y necesaria para el sostenimiento de los proyectos. En el trabajo cultural se suele invisibilizar la administración de forma similar a los trabajos de cuidados en el entorno doméstico. Incluso en la horizontalidad de los procesos de autoorganización, hay quien se termina encargando de lavar los trastes que otras personas dejamos sucios al salir.[12]

escala

En el auge de editoriales de pequeña escala en el transcurso de la última década, quienes publicamos hemos ondeado la bandera de la flexibilidad y la posibilidad de asumir riesgos con contenido, formatos o modelos de circulación que no tienen cabida en la lógica industrial del libro. Parece una carta abierta y bondadosa por donde se le vea –y en muchos sentidos lo es–, mas vale la pena sopesar qué es lo que hemos hecho con esa flexibilidad que aporta una escala más humana y preguntarnos de qué tipo de riesgos estamos hablando.

Hemos enarbolado también el reclamo por canales propios para el diálogo y el inter-

12 *More of Us* sucumbió ante el agotamiento de quienes lo fundaron. Muchas veces abandonamos proyectos que no podemos sostener. Me invitaron a editar uno de sus números cuando buena parte del equipo ya había claudicado. Fue una labor solitaria en la que aprendí que no disfruto trabajar en la fragmentación de las redes globales, aunque surjan de afinidades. Me hace falta el arraigo territorial. Teesa sostuvo el proyecto hasta el final mientras el resto huímos paulatinamente.

cambio con ayuda de la pequeña imprenta, la cual se ha conceptualizado como un vehículo para activar procesos sociales y colectivizarlos.[13] En ese sentido, el taller de impresión parece ser un hogar, un fuego alrededor del cual nos reunimos en un espacio doméstico, un espacio de contención y reconocimiento solidario. Sin embargo, si recurrimos precisamente a pensar de nuevo en el trabajo doméstico y de cuidado, tal vez nos encontremos frente a una analogía que puede arrojar preguntas pertinentes. Echemos un vistazo a este espacio. ¿Qué tipo de lugar estamos habitando? ¿Con quiénes lo compartimos? ¿De qué se hace cargo cada quién y cómo se organiza este reparto? ¿Cómo son las relaciones entre quienes habitan y organizan ese espacio? ¿Qué tamaño tienen el espacio y las responsabilidades de cada quien ahí? ¿Se reconocen? ¿Recurrimos a ayuda externa? ¿Por qué? ¿Bajo qué condiciones laborales?

Como planteaban Federici y Cox en 1975, la ideología que "contrapone la familia [o la comunidad] a la fábrica, lo personal a lo social, lo privado a lo público y el trabajo productivo al improductivo"[14] ha normalizado el trabajo de cuidado como una "dispensación caritativa del tiempo" atribuida a un acto de amor. A la par de la hegemonización de los imaginarios industriales de la cultura, en los últimos años, esta noción vocacional ha impregnado también las retóricas de valorización del trabajo creativo, con lo cual

13 Nicolás Pradilla, "Máquinas de resonancia", en *Imprentas desobedientes* (México: t-e-e, Réplica, 2015), 5-14.

14 Federici, *Revolución en punto cero*, 62.

se extiende la normalización del trabajo no remunerado y al mismo tiempo se vuelve a ocultar el reconocimiento del cuidado dentro de la división del trabajo. Y aunque parece contradictorio en primera instancia, este ethos internalizado, es consecuente con el imaginario industrial, en donde se premia el compromiso, la pasión por el trabajo y las horas extra sin goce de sueldo.

¿Qué determina la escala de nuestras prácticas y el volumen de libros, folletos, revistas o fanzines que publicamos? ¿Nos cabe entre las manos? La flexibilidad tiende a permitir que asumamos el riesgo de la sobreproducción, una demanda inconsciente y autoimpuesta que socialmente exige presencia constante y novedades. Una demanda que está inscrita en la lógica programática del campo del arte, en la movilidad internacional como forma de construcción de prestigio, en el volumen que exigen las librerías comerciales o en la necesidad de presencia digital permanente. Esta demanda puede hacer pasar muchas cosas por riesgos que decidimos asumir como una apuesta. ¿A qué le estamos apostando?

Considero que hacer lo que nos cabe en las manos también implica limitar nuestros compromisos a aquello que pueda llevarse a cabo en grupos horizontales de trabajo donde no medie la explotación, el empleo mal remunerado o gratuito y la labor no reconocida. Bajo la ética neoliberal de la industria creativa seguimos precarizando nuestras prácticas al asumir –en muchos casos– la idea de que nos va la vida luchando por aquello que nos apasiona –una dis-

pensación caritativa del tiempo. Sin embargo, la pasión y el amor vinculados al trabajo precario se tornan en una excelente forma de autoexplotación o, en algunos casos, de la invisibilización y explotación de otras personas por la vía del entusiasmo, la motivación y el voluntarismo.

En muchas ocasiones la enunciación del trabajo como una *práctica colectiva* no alude a la construcción de redes de apoyo mutuo, sino al reparto de la precariedad laboral: autoras sin paga o mal pagadas a quienes se le otorgan dos copias de una publicación o ninguna, colaboradoras invisibilizadas y sobreproducción, por nombrar algunos ejemplos estereotípicos. Limitar o acotar con claridad los acuerdos, formatos y canales más adecuados para aquello que queremos hacer público es una forma de lidiar con la escala, pero también con el cuidado del esfuerzo de quienes se involucran en los proyectos.

Hacer lo que cabe en nuestras manos y atender al contexto implica reevaluar nuestras ponderaciones alrededor del consumismo, el individualismo y el globalismo en favor de la cooperación económica local. Esto implica reconceptualizar las nociones de riqueza-pobreza, escasez-abundancia, felicidad-infelicidad, éxito-fracaso y cuestionar la lógica de crecimiento permanente basada en la acumulación; reestructurar los medios de producción y las relaciones sociales alrededor de los entramados ecosistémicos; redistribuir para equilibrar poderes desde una perspectiva anticolonial, antiracista, antipatriarcal y posthumanista; relocalizar y re-

cuperar el anclaje territorial; limitar la producción a lo indispensable y reducir al mínimo el traslado de bienes y personas buscando satisfacer necesidades de autosuficiencia local; compartir y reutilizar, es decir, conservar, cuidar y reparar los bienes durables y evitar el uso de aquellos desechables o de corta duración; reducir el consumo de manufacturados tangibles promovidos por los regímenes de la moda y la publicidad, e intangibles como el turismo y, por último, reciclar –sólo cuando no haya otra opción.[15]

Pensar en términos de escala apunta a contrarrestar las consecuencias de la violenta lógica del progreso y la economía de mercado. Vale la pena revisar nuestras prácticas y preguntarnos para quién publicamos, cómo lo hacemos y cómo nos situamos en relación con el paradigma del crecimiento permanente, el éxito y el enriquecimiento. Preguntar para quién publicamos no es poca cosa; implica cuestionar a nuestres colegas y a nosotres mismes, pero también pensar en cómo nos comprometemos con el lugar que habitamos y los problemas que lo atraviesan.

Reutilizar y reducir son estrategias ampliamente difundidas por las luchas medioam-

15 Estos puntos están adaptados de Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* (Barcelona: Icaria, 2008). Las propuestas decrecentistas europeas han sido criticadas por basarse en los niveles de consumo del norte, causantes del colapso metabólico del planeta. Distan mucho de las realidades campesinas y suburbanas latinoamericanas, no obstante nuestro deseo es dependiente del paradigma de la aceleración noroccidental.

bientales desde el siglo XX. Pensadas desde la autoedición, pueden plantear preguntas relacionadas con la producción, el uso de versiones digitales, bibliotecas públicas y librerías de viejo como dispositivos que vale reevaluar como puntos neurálgicos de la circulación de conocimiento. También nos plantean preguntas acerca de aquellas estrategias de difusión de ideas que cuestionan al copyright como forma de cercamiento del conocimiento. Fortalecer redes de apoyo para editar, traducir o diseñar publicaciones translocalmente e imprimir a nivel local es una opción. También pueden ser útiles modelos como las licencias de producción de pares o de reciprocidad para el procomún, que protegen el trabajo de cooperativas editoriales y colectivos de circulación de contenidos bajo una lógica no capitalista.[16] Incluso poner énfasis en la oralidad y el encuentro como soporte, forma de circulación y de transmisión central del conocimiento.[17]

En muchos casos solemos conseguir recursos para la remuneración de quienes colabo-

16 La licencia de producción de pares es un esfuerzo por establecer condiciones más equitativas de circulación abierta de conocimiento. Dmytri Kleiner, *Manifiesto telecomunista*, endefensadelsl.org/manifiesto_telecomunista.html

17 Yásnaya Aguilar se refiere a éstas como tradiciones mnemónicas, es decir, aquellas en las que el soporte técnico-material del conocimiento es la memoria y no la escritura o sus distintas formas de almacenamiento. Yásnaya Aguilar, "Apuntes sobre la tradición oral y la tradición escrita", en *Este País* (1 de junio de 2017), anterior.estepais.com/articulo.php?id=1036&t=ayuujk-apuntes-sobre-la-tradicion-oral-y-la-tradicion-escrita

ran, pero no necesariamente lo aseguramos para quienes gestionamos. Esto suma a la pauperización del trabajo cultural (empleos eventuales, de medio tiempo o mal pagados y sin acceso a prestaciones) y produce una fragmentación que contribuye a dificultar la organización.[18] En las instrucciones de seguridad previas a un vuelo, el personal a cargo explica que cuando bajan las mascarillas de oxígeno en el transcurso de una emergencia, las personas adultas deben asegurar su propio suministro antes de colocar la mascarilla a las más jóvenes. Esta analogía ha aparecido en más de una ocasión en conversaciones acerca del sostenimiento de organizaciones autogestionadas.

Me parece que si queremos romper con el ciclo de precarización, es necesario asegurar una estructura que permita a las organizaciones seguir operando, al mismo tiempo que realizan sus labores sin presiones externas o internalizadas. El reto es, en todo caso, cómo establecer esquemas flexibles y horizontales que permitan generar recursos para sostener a nuestras organizaciones y poder así continuar trabajando sin forzarnos a formar parte de la lógica depredadora del mercado y sus ritmos, o depender permanentemente de subsidios temporales que las mantienen artificialmente. Esto compete a muchas organizaciones de artistas, dentro de las cuales se inscriben varias de nuestras editoriales.

No podemos ni debemos operar bajo la inercia de la lógica de crecimiento permanente

18 David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Madrid: Akal, 2013), 11-12.

en la que nos han educado. La atención a la escala tiene que ver principalmente con qué tipo de relaciones importan en un contexto particular, así como qué responsabilidades están implícitas en estas relaciones de acuerdo con la cercanía y las especificidades socioecológicas y territoriales.[19]

ritmo

La calma no es rentable para la lógica productivista, "la lentitud desquicia al capital".[20] Hemos incorporado la productividad como un imperativo moral valorado mediante el rédito económico y el éxito, que se suele medir a partir de los recursos y el tiempo utilizados en la producción de bienes y prestigio. Los eventos, las publicaciones, las actividades expositivas como expectativa y demanda productiva tienden a la aceleración. ¿Cómo encontramos los propios ritmos? ¿En qué medida cambian estos ritmos según el humor y la energía? ¿Según los fondos disponibles y las realidades materiales? ¿Cuáles son las fuerzas externas e internas que influyen en nuestro propio ritmo?

19 Max Liboiron, *Pollution is Colonialism* (Durham: Duke University Press, 2021), 84, 101.

20 Esto lo escribió Vivian Abenshushan en redes sociales a raíz de las quejas mediáticas acerca de la lentitud de Andrés Manuel López Obrador en los debates entre candidatos presidenciales de México en 2018. Abenshushan explora otras formas de escribir y otras formas de hacer público que ponderan la calma, el ocio, el rechazo abierto al trabajo y al copyright. Ver Vivian Abenshushan, *Escritos para desocupados* (Oaxaca: Sur+ ediciones, 2013).

La coproducción de sentido no existe dentro de la métrica productivista del capital. Si apostamos por establecer relaciones de cooperación colectiva y redes afectivas, es necesario hacerlo en el ritmo lento y desquiciante de la baja productividad, que es el que, en todo caso, permite el encuentro y la digestión. Ralentizar nuestras relaciones para establecer la posibilidad de espacios de encuentro no determinados por el mercado o la demanda productivo-programática institucional parece cada vez más remoto. Pero es justo ahí en donde se encuentra su potencia, en cambiar el ritmo y sincronizar nuestros cuerpos. Es en este espacio lento y no productivo en donde se puede reventar el individualismo y propiciar el diálogo. Pero es más fácil decirlo que echarlo a andar.

La urgencia por crear espacios de encuentro y disenso que no estén mediados por lógicas de mercado implica ocupar esos espacios; no sólo físicamente, sino también –como plantea Michael Taussig–, ocupar la forma en que se habla, se enseña y se aprende en estos espacios.[21] Se trata de una apuesta por el desaprendizaje que demanda detenerse y buscar estrategias para escapar de la lógica de la productividad que nos mantiene en una marcha fragmentada. Es una apuesta por la contemplación reflexiva y la suspensión de las

21 Michael Taussig, "I'm so angry I made a sign", en W.J.T. Mitchell, Bernard E. Harcourt, Michael Taussig, *Occupy: Three Inquiries in Disobedience* (Chicago: University of Chicago Press, 2013), 36.

condiciones ordinarias, algo que podríamos entender como la repolitización de los espacios de trabajo, de diálogo y de lo cotidiano.[22]

Este desaprendizaje basado, en primer término, en la restauración de la intersubjetividad,[23] depende de cuestionar la adherencia a los mecanismos de opresión –que internalizamos–, ocupar el lenguaje y reconfigurar las prácticas en un tiempo otro que no es el tiempo prescriptivo del capital. Estos procesos de deseducación son permanentes, difíciles y, parafraseando a Paulo Freire, se rehacen constantemente en la práctica, pues se conforman de dialógicamente como relaciones horizontales que nace de una matriz crítica, se nutren de la atención a otras personas, la solidaridad y la confianza.[24] Es en esos términos que el diálogo comunica como construcción crítica no prescriptiva.[25] Y es lento. No obedece a los tiempos de la burocracia productiva.

22 Pradilla, *Imprentas desobedientes*, 13.

23 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (México: Siglo XXI Editores, 1970), 35-37.

24 Freire, *op. cit.*, 92.

25 Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad* (México: Siglo XXI, 1969), 104.

23
de los objetos a las relaciones

Quiero pensar en que la politicidad de la edición está fincada, en todo caso, en el *(des)aprendizaje subterráneo*, en cultivar la duda, la conversación, el deambular ralentizado, la especulación y el análisis. Que se anida en fantasear y compartir tiempo y espacio, en urdir redes afectivas entre *comunidades no programadas*, es decir, aquellas que se conforman espontáneamente –en la informalidad o ante la urgencia– por personas, no por el gobierno ni la acumulación de capitales simbólicos o económicos.[26] La politicidad de la edición está fincada en la construcción de herramientas de subjetivación política, que no es un proceso individual sino que se imbrica en el cuerpo colectivo. Anida en la reorganización del reparto de atribuciones y en cambiar las preguntas.

Organizar nuestras prácticas alrededor de la sobreproducción deslocalizada y la aceleración como una demanda autoimpuesta es inscribir el acto de hacer público en la lógica de las industrias culturales y la mercancía, desarticulando su potencia enunciativa o limi-

26 Adapto dos términos (en cursivas en el párrafo) utilizados por Michy Marxuach en el "Glosario para ensanchar el espacio entre dos cuerpos". Ver Michy Marxuach, et. al., *Herramienta generosa*, Vol. 2 (San Juan: Beta-Local, 2015), 20-21 y Michy Marxuach, "Una escuela de arte hoy: tejiendo la textura que soporta la frase. Encender algo desde una isla en el Caribe", en Renata Cervetto y Miguel A. López, *Agítese antes de usar. Desplazamientos educativos, sociales y artísticos en América Latina* (San José, Buenos Aires: TEOR/éTica, MALBA, 2016), 99-101.

tándose a enunciarse a sí mismas. Esto representa un giro de ser una herramienta política a convertirse en un presunto instrumento de acumulación; objetos culturales intercambiables, descontextualizados o arbitrarios[27] en cuyo proceso tendemos, entre otras cosas, a perpetuar nuestras condiciones precarias de trabajo.

La desregulación ha permitido formas de violencia internalizadas y el constreñimiento de los horizontes de experiencia a la mera circulación dentro de mercados de visibilidades y competencias de donde no sólo no escapan los espacios cotidianos, sino que estos mismos han sido capturados como lugares privilegiados de la producción. Muchas organizaciones autogestionadas por artistas o editoriales han tendido a transitar hacia esquemas de mercado que reproducen los modelos institucionales y comerciales de la industria en la búsqueda de capital simbólico y circulación autopoética. En muchos casos, responden y reflejan aquellas estructuras frente a las cuales se posicionan como alternativa, estableciendo relaciones de dependencia y emulación.[28]

27 Andrea Ancira y Neil Mauricio Andrade, "Patrimonialización y violencia simbólica global", en Nicolás Pradilla (ed.), *Copresencias. Una persistencia simultánea de voces* (México: XIII Bienal FEMSA, 2019), 275-285.

28 Nicolás Pradilla, "Between Desire and Deterritorialization. Read-Aloud Questions About Cooperativism, Affective Networks, and the Co-Production of Meaning...", en *Counter Signals* 3 (otoño, 2018), 246-251. Janneke Adema y Gary Hall, "La naturaleza política del libro: sobre libros de artista y acceso abierto radical", en *Circulación y resonancia* (México: t-e-e, 2016), 35-96.

Me pregunto si no será a partir no de aspirar al desmontaje institucional (y lo que parece ser la inminente reproducción de los marcos institucionales y sus preguntas desde el antagonismo), sino de desmontar la perspectiva desde la cual el marco institucional tiene sentido,[29] que podremos configurar horizontes de experiencia fuera de la precarización económica y discursiva. Tal vez podemos informalizar estratégicamente el hacer para imaginar otros marcos, otras formas organizativas y otros diálogos en los bordes de la profesionalización; cambiar de rutas, formas y criterios fuera de la erosión de la potencia imaginativa del régimen de subjetivación neoliberal.

Creo en la politicidad de la práctica editorial y su contribución a construir imaginarios que disputen el consenso de la imposibilidad de salir de la crisis socioecológica –que como plantea Baptiste Morizot, es una crisis de la sensibilidad.[30] La misma sensación de imposibilidad es producto de las estructuras de violencia implícitas en la óptica del crecimiento permanente, la acumulación y la competencia. Abrazo la urgencia de contribuir a urdir imaginarios incompletos y despeinados que nos permitan socavar este ho-

29 Aquí retomo un planteamiento de Fred Moten. Jack Halberstam, "El afuera indómito: con y para los abajocomunes", en Stefano Harney y Fred Moten, *Los abajocomunes. Planear fugitivo y estudio negro*. Cristina Rivera Garza y Juan Pablo Anaya (trad.) (México: Cooperativa Cráter Invertido, 2018), 21.

30 Baptiste Morizot, *Maneras de estar vivo. La crisis ecológica global y las políticas de lo salvaje*. Silvia Moreno Parrado (trad.) (Madrid: Errata Naturae, 2021).

rizonte monocultural para sembrar entre todes relaciones vitales gozosas. Pienso que siempre hay que volver a hacerle preguntas a los objetos que producimos, indagar en qué tipo de relaciones generan en el contexto inmediato en el que circulan y al interior de las organizaciones que los hacen, a qué interlocutores interpelan, qué redes y encuentros permiten. Vale la pena dudar siempre de ellos, de nosotres en relación con ellos y volver a cambiar las preguntas.

Nicolás Pradilla

a partir de conversaciones con Andrea Ancira, Sol Aréchiga Mantilla, Teesa Bahana, Carolina Campuzano, Gabriela Castañeda, Sofía Gallisá Muriente, Mônica Hoff, Lorena Huitrón, Willy Kautz, Michy Marxuach, Jazael Olguín Zapata, Sofía Olascoaga, Paula Piedra, Ariadna Ramonetti, Rogelio Vázquez, Andrés Villalobos y muchas otras personas a lo largo de los años.

Licencia de reciprocidad
no capitalista
para el procomún

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra, así como hacer obras derivadas bajo las siguientes condiciones: a. Atribución: debe reconocerse la autoría de la obra en la forma especificada por la autora o la licenciante (pero no de manera que sugiera que apoyan el uso que hace de su obra). b. Compartir igual: las obras derivadas deben distribuirse únicamente bajo una licencia idéntica a la presente. c. Uso no capitalista: la explotación comercial de esta obra queda estrictamente limitada a: cooperativas, organizaciones y colectivos sin fines de lucro; empresas autogestionadas por sus trabajadoras, así como entornos donde no existan relaciones de explotación laboral. Todo excedente económico o plusvalía obtenidos mediante el ejercicio de los derechos aquí concedidos deberá ser distribuido equitativamente entre las trabajadoras involucradas, conforme a principios de justicia social y reciprocidad. d. Reciprocidad: Toda otra forma de explotación comercial incluyendo aquellas llevadas a cabo por entidades públicas o empresas con fines de lucro, requiere autorización previa y expresa de la titular de los derechos y está sujeta a una de las siguientes condiciones: 1. El pago de una regalía o contraprestación económica previamente acordada, o 2. El establecimiento de un acuerdo de publicación recíproca, mediante el cual la parte interesada ceda derechos de reproducción de una obra equivalente de su catálogo, de forma gratuita, para fines no capitalistas. Al hacerlo, acepta lo siguiente: a. Renuncia de condiciones: las restricciones establecidas en esta licencia podrán ser exceptuadas mediante autorización explícita de la titular de los derechos. b. Dominio público: cuando la obra o alguno de sus elementos se halle en el dominio público según la ley vigente aplicable, esta situación no quedará afectada por la licencia.

Primera edición, 2018
Segunda edición, 2025
Se tiraron 110 ejemplares.

taller de ediciones
económicas, 2025

Proyecto sin fines de lucro.

t-e-e.org

Este es un texto sobre editoriales pequeñas, sus relaciones, referentes y las inercias en que a menudo caemos. Parte de la convicción de que editar es siempre un acto político y lanza algunas preguntas urgentes sobre los discursos, las prácticas, los objetos y las relaciones que estos reproducen o transforman. Frente a un escenario de violencia sistémica y colapso socioecológico, hace un llamado a desacelerar, a asumir compromisos que podamos sostener con nuestras propias manos e imaginar formas solidarias de hacer público desde una perspectiva de cuidado y especificidad territorial. Es una invitación a cuestionar la edición como mercancía y a reivindicarla como una práctica intersubjetiva para la construcción de horizontes de vida más allá del paradigma monocultural del crecimiento permanente.

2025
t-e-e.org